

Poema extraviado y coda

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Querida Frida:
hace tiempo
el poeta Villaseca te escribió una misiva
humedecida de aromas y matices;
no la encuentro,
permanece extraviada
en los desbarajustes que me integran,
pero algo decía de México y tu alma,
y en ella eras un pan repartido junto al arcoiris,
en medio del santo olor aquel
del que hablaba en sus nostalgias Ramón López.
A través de esas tintas te conozco
y te hermano tan hermanadamente.
Luego tú en aquella carta
que te enviara Aurora Reyes,
en la que te decía cómo era Juchitán
en el insomnio de la iguana,
en el ojo cósmico de su fuelle cuaternario.
Luego tú, Frida,
repartiendo el pan como fusiles desde tu camisa roja,
iluminados hipoglosos sobre el muro.
Luego tú, en Vancouver,
frente a mi vista de ahora,
inervando las paredes en lejanas lejanías,
y de nuevo, ahí, Aurora Reyes,

y Siqueiros, y Trotski, y Diego, y Diego, y Diego,
y la Concha Michel de los corridos
asomándose por la ventana del video.

Y el México de hoy que sigue niño
acurrucado en tu falda de tehuana.

Hablará su fulgor por tus sentidos,
por las palpitations de la entraña.

Querida Frida:

No encuentro el poema que te escribiera Villaseca
(sólo yo lo tenía y no lo encuentro),
lo seguiré buscando entre mis hojas desvariadas
con la certeza de que un día lo encontraré
en su forma de lágrima y sonrisa
con la que México te dio el color
que en sonrisas y lágrimas le diste.

Coda

Ahora, Frida:

Amanece tu día
como la lotería.

¡La luna!

Se subió a la rueda de la fortuna.

¡El valiente!

Tu trazo siempre vivo que nunca miente.

¡La tuna!

Coranzoncito de espinas sobre la laguna.

¡La muerte!

Duerme niña inmortal, que hoy vino a verte.

Y de nuevo la vida

¡Frida! ¡Lotería! 🎲